

José Conchillos (2ª mitad siglo XVIII)

San Isidro y el milagro de la fuente. 1771

Óleo sobre lienzo

Al: 0,57 x An: 0,43 m.

MMM IN: 2000/45/1

Inscripciones:

"Padre nu / estro q- / estas en / los Cie" [en un libro abierto sobre los aperos de labranza]

"Dn Joseph Conchillos lo pintó en Madrid año 1771" [al dorso]

La inscripción del dorso del lienzo nos indica la autoría de la pintura, de José Conchillos, pero no sabemos nada de él. El único pintor Conchillos de quien tenemos noticias es Juan Antonio Conchillos Falcó (1641-1711), discreto pintor valenciano e interesante dibujante que abrió una academia en Valencia. Marcos Antonio de Orellana cita que tuvo un hijo llamado Manuel que también cultivó el dibujo y la pintura en Valencia. No hemos encontrado ninguna referencia relativa a José Conchillos. Dada la fecha del cuadro, 1771, cincuenta años después de la muerte de Juan Antonio Conchillos, nos hace pensar que podría tratarse, no de un hijo, sino de un nieto de este pintor valenciano.

Con un colorido muy brillante representa de una manera un tanto ingenua a San Isidro, con la indumentaria típica de toda la iconografía del santo en el siglo XVIII, esto es, con camisa y sin golilla, en el momento en que hace brotar el agua para que Iván de Vargas, elegantemente vestido, y acompañado de un paje que le sujeta el caballo, sacie su sed.

Diferentes planos marcados por diferentes cultivos tratan de darle profundidad al cuadro a la vez que sirven para encuadrar diferentes escenas de la vida del santo y de su esposa Santa María de la Cabeza. Tras el plano de la escena principal en la que el santo está produciendo el milagro de la fuente mientras lee el Padre Nuestro en un libro que descansa sobre varios aperos de labranza, aparece la escena de dos yuntas de bueyes arando guiadas por dos ángeles y otro plano en el que vemos a San Isidro escondido observando a Santa María de la Cabeza con sus atributos, de rodillas sobre su manto cruzando el río conducida por un ángel. En una elevación del terreno vemos la ermita de la Virgen y en el extremo opuesto una representación muy esquemática de una ciudad amurallada con iglesias, que se supone debe de ser Madrid. Rematan la escena dos ángeles sobre una nube y un coro de serafines.

La pintura cubre también parte de un antiguo marco del que se conservan el lado superior y el izquierdo.

Adquirido por el Ayuntamiento en el comercio el año 2000 con destino al Museo de San Isidro.

